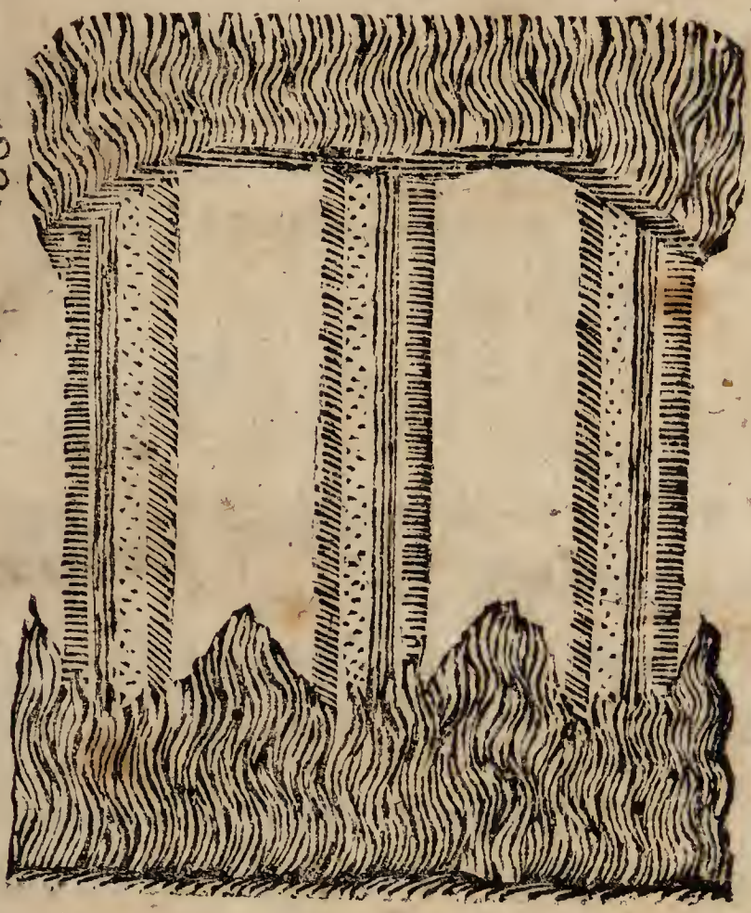

JUICIO, Y PRONOSTICO
DEL GLOBO,
Y TRES COLUMNAS DE FUEGO,

QUE SE DEXARON VER EN NUESTRO Orizonte Eſpañol el dia dos de Noviembre de eſte año de 1730. y unas Preparaciones Medicinales muy dulces, para librarſe de la malicia de ſus vapores, y humos.

POR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL, Cathedratico de Prima de Mathematicas en la Univerſidad de Salamanca.

CON LICENCIA: En Madrid, por Antonio Marin. *Vendeſe en ſu Caſa, en la Calle de Jeſus Maria, frente la Porteria de la Merced Calzada; y en la Libreria de Juan de Moya, frente S. Felipe el Real.*

APROBACION DE DON ZENON GUERAO Aznar, Professor de Astronomìa, y Medico en esta Corte.

M. P. S.

DE orden, y comision de V. A. he visto con atencion prolixa, y cuidadosa, el Papel, intitulado: *Respuesta de Don Diego de Torres y Villarroel à su amigo Don Juan Ventura, sobre la aparicion del Phenomeno, ò Promontorio de luces, que se dexò vèr en el ayre el dia 2. de Noviembre de este año de* 1730. Examinado en rigor este escrito, tan solo hallo, que comprehende unos juicios sobre las impresiones sublunares, formados à la escasa lumbre de una incierta, y engañosa congetura, y deducidos de la destemplanza del ambiente, ocasionada (segun se sospecha) del superior Phenomeno que ha aparecido en varios lugares de nuestro Orizonte. Es cierto, que si en la ignorancia de los Pueblos encontraren estos prognosticos tan dispuesta, como siempre, la credulidad, no serà porque su Autor los ha propuesto con aquella asseveracion, que en los Escritos de semejante cathegoria, con tan justo derecho, està reputada por delinquente. A la verdad, despues de confessarle à Don Diego de Torres las sales, y pimientas con que suele sazonar sus Papeles, no puede negarsele tampoco el discreto, virtuoso, y prudente desengaño; el in-

genuo, y admirable candor con que escrive; y la poca fee que se le debe à sus predicciones. Todos los Autores que componen Pronosticos, se satisfacen, con estampar en el *Dios sobre todo* el caracter de su religiosa deferencia; pero Don Diego, no contento con esta publica profesion de su humildad, y sujecion, testifica fuera de ella en todas las obras de este orden, y aùn en muchas que no lo son, la incertidumbre à que estàn sujetas sus congeturas, hasta persuadir la vanidad de todos sus oraculos, y la solemnidad de sus errores: para dàr credito à los demàs, basta ser ligero; para dàr credito à este Autor, se requiere ser obstinado. En esta Carta contesta lo mismo, con placisible sinceridad; bien, que conforme à los principios mas comunes Phisico-Astronomicos, philosopha sobre el dicho Phenomeno, refiriendo à la constitucion contaminada del ayre los futuros contingentes, y funestos efectos que predice; por tanto, no tienen que concebir temor los lectores, pues el mismo Autor responde con franqueza lo que solicitarè encerrar en los numeros de la decima que se sigue.

DECIMA.

Del ayre que no es propicio,
arguye Torres fatal
de todo el Reyno animal
el formidable perjuicio.
No tengas miedo à su juicio,

lec-

lector, que al tuyo desayre,
pues responde con donayre,
aùn quando tu no lo apuras,
que essas misмas congeturas
vàn fundadas en el ayre.

En fin, Señor, en esta Obra solo hallo un irrepre-
hensible entretenimiento, sin advertir en toda ella
linea alguna que contradiga à las Ordenanzas Ecle-
siasticas, ni Civiles, por lo que puede V.A. con-
ceder à su Autor el permisso que pretende para es-
tamparla. Este es mi parecer, teniendo siempre la
debida veneracion al mejor dictamen. Madrid, y
mi Posada 29. de Noviembre de 1730.

D. Zenon Guerao Aznar.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia para poder imprimir el Papel, intitulado: *Reſpueſta de Don Diego de Torres y Villarroel à ſu amigo Don Juan Ventura, ſobre la aparicion del Phenomeno, ò Promontorio de luces, que ſe dexò vèr en el ayre el dia 2. de Noviembre de eſte año de* 1730. compueſto por Don Diego de Torres, Catedratico de Prima de Mathematicas en la Univerſidad de Salamanca, como mas làrgamente conſta de ſu original. Madrid, y Diciembre 1. de 1730.

D. Miguèl Fernandez Munilla.

RES-

RESPUESTA DE DON DIEGO de Torres à ſu amigo Don Juan Ventura, ſobre la aparicion del Phenomeno, ò Promontorio de luces, que ſe dexò vèr en el ayre el dia dos de Noviembre de eſte año de mil ſetecientos y treinta.

UANDO eſtaba yo ſufriendo las impertinentes congoxas de una melancolìa, (hueſped tan pegajoſo, y remolòn, que ni los deſacatos de la Medicina, ni los deſayres de mi genio, han podido deſecharlo de mis hypocondrios) recibì la de V.md. ſeñor Don Juan Ventura, y penſando hallar en las feſtividades de ſu nota, alguna convalecencia de mis manìas, dì de ojos (Dios nos libre) en el horroroſo dibujo de un peregrino Promontorio de luces, y nubarrones, que ſe fixò en una de las eſferas eminentes à noſotros, el dia dos de Noviembre de eſte año; y lo peor es, que me conſulta V.md. y me quiere examinar en ſu naturaleza, como ſi yo fueſſe inquilino del Ether, ò compañero de alguno de los Satelites de Jupiter. Mucho ſiento que ſe ayan perdido las perſuaſiones de mi pluma, y las confianzas de mi converſacion con V.md. ſobre lo oculto de eſtas materias. Por cierto, que yo creìa que V.md. avia buelto à recoger el juicio que ſe le avia eſcapado por el agugero de

las

las predicciones; y triſte de mi! hallo que no ſe contenta V.md. con ſer loco, y que lo ſean ſus hijos, ſino que quiere deſnudarme à mi del dèbil tegumento de la razon con que ſe arropan mis pobres caſcos. Acuerdome de un hombre de quien hace memoria Juan Barclayo, y aun dice que le tratò en Mergania. Eſte, pues, era de opinion tan temoſa, y tan conſultor de las eſtrellas, que ſin aver repaſſado primero los Aſtros, no entraria en la alcoba à raſcarſe con ſu muger, aunque Venus le huviera introducido en ſus riñones un enxambre de ſus pulgas; y por mas que menudeaſſen los terremotos del paìs baxo, la vez que Mercurio eſtaba de mal humor, ò el Scorpion echaba un por vida, ù otro qualquiera Aſteriſmo la juraba en el Cielo, dormia ſolo: otras veces, quando en el campanario del Cielo tocaban à engendrar, ſembraba en ſu Haza; y lo que ſucediò à todas eſtas obſervaciones, fue, que le nacieron algunos hijos, pero todos calvos de juicio, como ſu padre. No quiera V. md. parecerſe à eſte loco; dexeſe de conjeturas necias: ſi lluve, recojaſe en ſu caſa: ſi hace Sol, gocelo: ſi aparecen Cometas, dexelas V. md. pues por mucha mortandad que amenacen, à V.md. no le ha de faltar una hora para morirſe.

Que à ninguna eſpecie de Oraculo ſe ha de conſultar, he intentado perſuadir à V. md. varias veces, y aora nuevamente me armo con eſte argumen-

mentō. O ſe predicen ſuceſſos lamentables, ò proſperos. Si proſperos, los cree V. md. y le engañan: eſtà condenado à las galeras de una eſperanza, adonde ay Comitres mas crudos que los Genoveſes. Llamò uno à la eſperanza *martirio cruel*, en que merece el mas indigno el cielo de la poſſeſsion. Què diria de la eſperanza vana? de cuyas galeras, mas ſaca la deſeſperacion para las ſogas, que el deſengaño para los hiermos. Si los ſuceſſos que le predicen à V.md. ſiendo proſperos los cree, y es cierto que han de venir, (dado que en la eſperanza empieze à vivir el guſto) ſe desfloran antes de la poſſeſsion, deſuerte, que venida eſta, ſerà faſtidio lo que avia de ſer gozo; y comiendoſe las peras verdes, es deſigual el deleyte que ſe anticipa V. md. al que pierde por anticiparſe. Es la eſperanza una furia tan maligna, que pone al que eſpera lexos del bien, para que con la impaciencia del deſeo ſe atormente el animo; y lo acerca tambien al bien, para que al primer inſtante de poſſeſsion ſe empalague el guſto. Pues quien no deſeſpera con tal eſperanza, aun ſiendo del bien? Si à V. md. le anuncian fortunas contrarias, los cree, y mienten; ſe queda temiendo el mal que no ha de venir, no aviendo peor mal que el temor: con que ſiendo para con V.md. piadoſa la ſuerte, es cruel contra sì miſmo, y lo que debiera temer, es el temer. Finalmente, ſi predicen ſuceſſos contrarios, y no

mienten, V. md. ſe negocia de antemano el temor, y antes del tormento es atormentado, y ſe pone à la vanda del que le perſigue; y aſsi, no ſe quexe de la fortuna que le dilata el martirio, y V.md. ſe anticipa à entregarſe à los verdugos, y quizà quando viene el daño, no hallarà en quien executar ſu eſtrago. Luego, para què fin quiere V. md. conſultar Oraculos, ni eſtrellas, ſi qualquiera reſpueſta à cerca del futuro ſuceſſo, no es perniciosa, ſea falàz, ò verdadera, adverſa, ò proſpera?

Acuerdome tambien, que en uno de los parrafos de ſu carta, (que no ſeñalo qual es, por no tenerla à mano) dice que preſume una eficàz copia de enfermedades, y me pide remedios para huir de los contagios del Phenomeno. Señor Don Juan, para mi los he pedido yo al mayor numero de los Doctores que tratan en remendar cuerpos, y ninguno me lo puede dàr. Si yo ſupieſſe Medicina contra la mala condicion de los años, huviera librado à mi padre (que Dios aya) de la muerte, ò me la preſtarian ſi la conocieſſen los Medicos que le viſitaron, y yo me deſcartàra de un rehumatiſmo, que ha dos años que me eſtà mordiendo la reñonada. Señor mio, lo que yo puedo hacer, (procediendo con imitacion de otros) es ſeñalarle à V.md. quatro vejetables, ò veinte compoſiciones de los ſugetos que crian, y mantienen los tres Reynos Mineral, Animal, y Vejetable, ò el puñal de una lanceta, ò las

brujas de vidrio, ù otros embelecos que canonizan los Phyſicos en ſus practicas; pero ni ellos, ni yo podemos aſſegurar à V.md. de ſu virtud, ni de la ſanidad que buſca. Acabe V. md. de creer que es mortal, y que deſde que nacemos eſtamos moribundos, y que no ay remedio para librarnos de eſte achaque: ſufra V.md. y no pienſe en locuras. Diga V.md. un cuentecillo, que puede ſer que con ſu exemplo ſe apee de ſus ignorancias.

Vivia en Salamanca una vieja, à expenſas de muchos tontos, que dexandola en ſu tienda el metal, la compraban la adivinacion: (que con ſemejantes mercancìas ſe mantiene la mitad del mundo: todo èl es caſa de locos, y cada Reyno, ò Provincia un apoſento de la caſa; y ſi un dia amaneciеſſe cuerdo, y perſeveraſſe un mes con ſeſſo, yo sè que murieran à millones los Mercaderes de muchas haberìas, y que pudiera el hambre apoſtar à matar con las albardas, y los Doctores) la vieja, pues, vendia reſpueſtas, y era ſu caſa la botilleria univerſal, donde bebia todo ignorante curioſo. Sucediò, que en la de un hombre acomodado hurtaron una alhaja de grande eſtima: advirtiòlo un criado mayor, à cuya fidelidad, y vigilancia tenia confiada el ſeñor toda ſu riqueza, el qual con otro compañero, determinaron hacerle un voto à la vieja, para que con el indice de ſu ſabiduria, les encaminàra al gavilàn que hizo la preſa. Iba à la caſa del Oracu-

lo con ſu compañero, y à cada paſſo que daba para llegar à ella, le parecia que agarraba al ladron, y que le reſtituìa ſu prenda; pero bien preſto el ſuceſſo les deſvaneciò la confianza. Era bien de mañana, y llegaron los dos à las puertas de la vieja al tiempo que abriendolas, hallò el umbral lleno de mocos de traſero con romadizo, tal que ſe deſpediria de èl, mas velòz que una flecha, qualquiera que no fueſſe amigo de tomar coſas de Botica. No ſe ſupo quien de los vezinos la noche antes convirtiò el umbral en pañuelo de ſu hediondo catarro, por abaharle las barbas à la maldita viejà. Luego que à eſta ſe la enlodaron los ojos, y recibiò el guijarrazo en las narizes, convocò en ſu venganza un eſquadròn de juramentos, y maldiciones; y al cabo dixo: Por la Soberana Deydad de Apolo, que ſi ſupiera quien es, el que favorecido de las tinieblas de la noche (que es la carantulà de los picaros vergonzantes) ordenò que pagaſſen mis umbrales pechos de muladar; por la Soberana Deydad de Apolo, buelvo à decir, que le echaria en ſu holla el culantro que ſembrò à mi puerta. Aun no acabò de leer la vieja ſu carta de excomunion, quando el que iba à conſultarla ſe deſmontò de la necia confianza que lo ſoſtenia; ſino es que cayò la burra, y el coſtal, y mirando con vehemencia al compañero, le dixo: Hombre, què vamos à hacer? el deſengaño nos ſale à recibir à las puertas de la profecìa: antes que

hu-

huvieramos oìdo lo que acabamos de oìr, eramos mulos novicios en ſolicitar reſpueſtas de una vieja engatuſadora, y caduca, ſiguiendo à la gran beſtia del vulgo; pero ſi deſpues proſeguimos con nueſtro intento, llegarà el dia de la profeſsion: eſto es, por buſcar el huevo de oro, matar la gallina, y perderlo todo. Por ventura, ſabrà eſta vieja con determinacion, quien fue el que ſacò la precioſa alhaja de nueſtra caſa, quando no ha podido ſaber quien metiò el eſtiercol en la ſuya? dixo, y ſe bolvieron ambos deſengañados. Aplique V. md. el cuento, y advierta, como podrè yo determinarle remedios, ni preparaciones para ſu ſalud, quando no puedo yo ſacudir las chiſpas de una fluxion que me las eſtà jurando de muerte en las Eſtaciones de Primavera, y Otoño. No obſtante, pues eſtamos obligados à poner los medios humanos, y ſeguir las conſideraciones que eſtuvieren de nueſtra parte, para lograr menos motin en los humores, he de ſervir à V.md. en todo lo que me manda, y con ſencillèz, y verdad, dirè lo que ſentì el dia que apareciò el eſcandaloſo Phenomeno que oy tiene aſſuſtados los animos, y en contemplacion los diſcurſos; y al fin de mi explicacion, recitarè un breve methodo para preſervarſe de los daños que eſtà ſignificando en los cuerpos.

GE-

GENERACION DEL Globo, ò Phenomeno de luz.

ES experiencia acreditada entre los Philoſophos contemplativos naturales, eſperar malos ſuceſſos en la tierra, quando aparecen ſemejantes figuras, y tan eſtrañas viſiones en el ayre, ò en el fuego; pues nunca pueden paſſar de eſtas dos regiones tan monſtruoſos aſpectos. Es tan natural la generacion de eſtas impreſsiones, como lo es la de la lluvia, el granizo, la nieve, los truenos, y relampagos, nubes, y otros Phenomenos, que por comunes pierden nueſtra contemplacion, y eſtudio. La congregacion de los Aſtros, con cuya variedad ſe aumenta, y diſtingue la hermoſura del cuerpo Celeſte, no diſpierta, ni convoca los animos; y hemos meneſter para mirar al Cielo, aguardar à que padezca alguna obſcuridad el Sol, ò algun trabajo la Luna, ù otra novedad en alguna de las Esferas ſuperiores: y ſolo quando ay eſta, dàn gritos las gentes, y Ciudades, ſin quedar angulo (por remoto que ſea) que no tema algun peligro, como ſi para acabar la vida (que es el mayor mal que ſe nos propone) fueſſen neceſſarios mas ſignos, que el que cada individuo conſerva en ſu organizacion. Digo, pues, que la continua tarèa de los movimientos de

los

los cuerpos celeſtiales, que con ſus acceſſos, y receſſos al Orbe terraqueo, yà le ocupan de ſus influxos, y virtudes, yà le ſorben los proprios que èl contiene en ambos Elementos de tierra, y agua, ſon la cauſa de elevar à la region del ayre eſtas materias, ò ſuccos de ambos elementos, y en ella ſon detenidos, congregados, y encendidos, yà por el Sol, ò por la agitacion de unas particulas con otras. Unas veces ſe deshacen brevemente, y eſta es la *lluvia*; otras ſe quaxan, y eſte es *granizo*; otras veces ſe quedan mas crudos, y caen en copos, y eſta es *nieve*; otras ſe unen, y cuecen tanto, que encerrada en la nube la materia mas ſulfurea vituminoſa, y eſpirituoſa, pelea por ſalir, y hace el ruido que llaman *trueno*; y à la llama que exhala al ſalir, *relampago*; y à la materia sòlida contenida en la nube, *rayo*, ò *centella*; y no tienen otro origen, ni otra generacion eſtos Meteoros: y todos los viſibles ſe forman, coagulan, y diſponen de una miſma materia, que ſon los vapores, humos, y alientos del agua, y la tierra, elevados por el fuego del Sol, y la virtud de los demàs cuerpos celeſtes, à la region ſuprema, ò media del ayre; y ſegun el calor, humedad, ò ſequedad de aquella esfera, ſe deshacen, deſvanecen, ò quaxan: y alli, ſegun la union de las materias, y ſu temperamento, forman las figuras tan raras que hemos viſto. Pues ſin paſſar à otra conſideracion que la de las nubes, à unas las vèmos redondas, otras quadradas,

das, otras en ovalo, otras largas; y lo miſmo ſuce-de en lo colorido de ellas, pues yà ſon azules, yà verdes, yà negras, y de otros diverſos, y aùn imper-ceptibles colores: y la cauſa de formar eſta variedad de figuras, y colores, no es otra, que lo grueſſo, pingue, tènue, ò dèbil de la materia, unida por la virtud del ayre mas à una parte, que à otra, y la va-ria radiacion del Sol, ù de otro cuerpo Planetario; porque ſegun el lado por donde es mayor la ilumi-nacion, aparecen mas claras, dexando los demàs lados de la figura mas, ò menos obſcuros, ò ilumi-nados, ſegun la diſpoſicion del cuerpo opaco; y la luz, como acà lo vèmos en un candil, y nueſtros cuerpos; pues por el lado que dà la luz, eſtàn mas claros que por el otro adonde no la reciben. Para ha-cer eſtos diſcurſos, ni es meneſter aver curſado las Univerſidades, ni ſer Cathedraticos de Aſtrologìa, que la razon natural lo parla al mas rudo.

Los mas de los años ſuelen aparecer en la eſ-fera del ayre (eſpecialmente en los fines de Octu-bre, y Noviembre, y mas ſi hace en ellos algun ca-lor) figuras, globos, y viſiones de luz de eſta na-turaleza; pero no ſiendo de la quantidad deſmeſu-rada que la que oy nos horroriza, no ſe hace caſo de ellas; y quando mas, merecen la memoria de los Arrieros, y caminantes en los meſones, ò los Nauticos en el Vaſo; y entre eſta gente ſe queda la noticia, que à los vecinos de las poblaciones cor-

te-

teſanas, y politicas, como duermen mas, y madrugan menos, no les deſacomoda la curioſidad de eſtas obſervaciones. El dia diez y nueve de Octubre del año de mil ſetecientos y veinte y ſeis, apareciò en nueſtros Orizontes otro Globo de luz, de la miſma naturaleza que el preſente; y me acuerdo, que deſcrivì entonces ſus influxos, y cauſas; y pues alli determinè mi opinion, no quiero repetir mas doctrinas. Deſde que viò nueſtro Orizonte aquella peregrina, y prodigioſa luz, no hemos logrado las determinadas templanzas de las Eſtaciones, ni los cuerpos han podido ſacudirſe de las malignas qualidades que recibieron de ſus ſoplos; pues (como dixe entonces) ſe ſiguieron varias, y eſtrañas enfermedades en los racionales, y brutos; y la coſecha de vegetables, ha ſido pobre, dèbil, y enferma en todas las poblaciones de nueſtra Eſpaña: y deſde aquella eſtupenda impreſsion, hà que vivimos oprimidos todos los ſublunares, yà embueltos en nieve, como ſucediò el año de 1729. yà en frios deſtemplados irregulares, como padecimos en la Primavera, y en lo mas del Eſtìo del año de 1730. ſiguiendoſe à eſtas irregularidades del tiempo, la miſeria, enfermedad, y mal acondicionado temperamento de los cuerpos de todas eſpecies; ni podrèmos convalecer tan apriſa, ſi no clamamos à Dios, que es verdadera vida, y ſalud.

Muy varia ha ſido la noticia de la aparicion de

eſte Promontorio de fuego, y todos deſconvienen en la figura: de eſto no me admiro, ni digo que nos engañen los que lo han aſſegurado; porque es cierto, que ſegun es la ſituacion del lugar donde ſe obſerva, aſsi aparece tambien vario el cuerpo: y deſde un lugar ſe deſcubre mas que de otro; y aſsi, unos moradores vèn los eclypſes, y otros no: y aun el Sol deſde unos lugares parece redondo, y deſde otros ovalado. Del Reyno de Navarra, eſcrive Don Carlos Arslegui, Cura de Equiſoayn, que le obſervò camino de Monreal, en el monte de Alaiz de dicha Villa, con otros amigos, y algunos paſtores, à los quales à las dos horas deſpues de la prima noche del dia nueve de Octubre de eſte año, los aſſuſtò una claridad quaſi igual à la del Sol, con cuya peregrina luz regiſtraban con toda diſtincion los montes, heredades, y Pueblos circunvecinos. Dos horas aſſeguran eſtos verdaderos obſervadores, que fue la duracion de la luz; y al fin de ellas, deſcubrieron un nubarron, ò globo monſtruoſo de fuego àcia la parte del Oriente, y eſte durò una hora, exhalandoſe la mayor parte de ſus humos al ſitio del Poniente. En el miſmo lugar donde ſe formò el Promontorio de fuego, aparecieron tres Columnas grandes del miſmo color, y encendimiento que el Globo: la columna del medio, ſe deſvaneciò en el eſpacio de media hora; y las otras duraron haſta las quatro y media de la mañana, que ſaliò la Luna. De Andalucia

me

me embiaron dibujadas estas mismas figuras, que observò otro curioso à las mismas horas que hemos dicho se apareciò en la Navarra. Algunas otras personas de verdad, me han assegurado aver visto en otras noches varias visiones de fuego en la region del ayre: yo solo dirè à V.md. lo que he visto, y lo que siento de esta nueva, y fatal aparicion.

El punto fixo de la generacion, y descubrimiento de este Phenomeno, no pudo serme notorio, y esto mismo sucede comunmente en todos quantos hasta oy se han visto; pues por la mayor parte, su principio es incognito, y solo puede conocerse quando alguna noche serena estamos mirando al Cielo, y de repente aparece la vision: entonces se observa la altura que tiene sobre el Orizonte, y la de dos, ò tres estrellas de las conocidas, en longitud, y latitud; y assi se examina la hora de su principio, y se miden los grados de distancia desde ellas al Phenomeno, para colocarle en su lugar verdadero. Lo que regularmente sucede en estos casos, es, que passados uno, dos, ò mas dias, se advierte, y nota: por lo qual, siempre ignoramos el principio, dia, y hora de su aparicion; y por consiguiente, no se sabe si se encendiò en nuestro Emisferio superior, ò en el inferior; si fue de dia, ù de noche: por cuya causa, es comun doctrina de los Astrologos, recurrir à las radiaciones, ò aspectos que pudieron iluminarlo, ò encenderlo, viendo en la conjuncion, ù oposicion prevencional

à la aparicion del Globo, ò Phenomeno, toda la configuracion de las Estrellas errantes; y segun la varia positura de ellas en el Zodiaco, y lugar de la primera observacion, se viene al conocimiento de su principio, generacion, y lugar donde empezò à lucir.

El dia dos de Noviembre à las 11. y 30. minutos de la noche, observè yo desde este Orizonte Salmantino, en la parte meridiana, entre el signo del Cancer, y el Leon, y parte de la constelacion de Virgo, un estupendo Globo de fuego, tan sobervio como el edificio mas samptuoso de la Corte: estaban de colaterales à este Promontorio dos rafagas, ò columnas, que à la vista, me pareciò que subian, y baxaban, y adquirian con el movimiento mayor luz, y claridad. El color de las columnas era vario, porque yà aparecia verde, yà encarnado, y en la cima superior del Globo, se regiſtraban dos grandes llamas ceruleas, y del color del fuego. La tierra, me pareciò que vomitaba al infierno que tiene en sus entrañas, segun las arqueadas de lumbre que despedia à las dos de la mañana, que à esta hora se encendiò todo el Globo, y se unieron las columnas; y su duracion fue hasta las quatro y media. Esto es lo que yo he visto: oyga V.md. lo que discurro.

No disputo, ni ignoro, que esta luz sea algun Embaxador Celestial, que embiado de Dios, venga à persuadir al Genero Humano su ira, y los justos mo-

motivos de ſu indignacion; porque de eſtas ſeñales, ſe ſirve ſu providencia quando es ſu voluntad: y aſſentado primeramente, que puede ſer ſigno ſobrenatural, cada pobre diſponga ſu alma, por ſi acaſo le llama Dios à dàr la ultima cuenta. En la naturaleza, ſe deſcubren cauſas baſtantes para tales, y mas crecidas monſtruoſas viſiones; y aſsi, no nos agarrèmos de los milagros, quando ella apunta la cauſa de eſte prodigio; porque es floxedad del entendimiento, penſar que para fabricar eſtas figuras, es neceſſaria la potencia abſoluta de Dios, quando baſta ſolo la ordinaria; y de eſta es apoderada la naturaleza. Yà ſe acuerda V.md. de las riguroſas nieves, y rebeldes heladas del Enero de 1729. yà ſabe V.md. por la Filoſofia, que la materia de la nieve, la lluvia, y los demàs habitadores que ſe crian, y forman en la eſfera del ayre, es eſte ſucco, atomos, y cuerpecillos de la tierra, que en virtud del calor del Sol, los arroja ella, como eſtraños, de ſu centro; y ſabe V.md. que ſon ſulfureos, vituminoſos, ſalinos, y nitroſos, y de otras qualidades, que aùn ſe ignoran. La nieve, es cierto que baxa coagulada à la tierra, por la virtud de la nitro, ò ſal que la quaxa, y no pudo el ayre diſſolverlo, por la poca diſpoſicion que goza de calor en el Invierno en ſu eſfera. Pues eſte nitro, ò ſal, y eſtas particulas de la nieve, quedaron en la ſuperficie, y media region de la tierra todo el año de 1729. y en el Julio, y Agoſto del miſmo año que ſe eleva-

ron à la region del ayre, no las pudo cocer, diſsipar, ni reſolver en lluvias, truenos, granizos, ò relampagos, por la corta actividad de ſu calor. Quedò, pues, con eſta eſtraña malicia impuro, agoviado, y tullido el ayre, como lo experimentamos (ſi V.md. hace memoria) en aquellos meſes, que no ſe moviò un ſoplo de viento; y por eſta quietud ſe unieron, y ſe condenſaron con fuerza mayor eſtas particulas, y atomos ſulfureos: y como bebimos en la impuridad del ayre eſtos azufres, padecieron nueſtros cuerpos la epidemia de tercianas del año paſſado, cuyo fermento era una exaltacion de la colera, movida por eſtos halitos, humos, y mala condicion del ayre; y por eſta razon, los mas tercianarios padecieron el decubito à los reñones, al eſtomago, è inteſtinos; y à muchos (como yo lo vì) ſe les dañò el pulmòn, y murieron. Los vegetables, y animales en dicha Eſtacion, ſe criaron en ſuma dèbilidad: los frutos, ſin aquella hermoſura, humedad, y robuſtèz, crecieron aridos, dèbiles, y mal complexionados. Los ganados, no ſe vieron libres de la roña, enteco, viruela, y otras enfermedades. Todo eſto lo viò V.md. con que haſta aqui vamos ſeguros.

Quedòſe el ayre lleno de eſtas impurezas, grueſſo, cargado, y enfermo; y en los meſes del Octubre, que eſperabamos que ſe deſahogaſſe un poco con frequentes lluvias, (y aunque cayò alguna à la tierra, no fue tan copioſa, que pudieſſe ſacudirſe de

ſu

ſu hydropesìa) en el Invierno bolviò à hincharſe de las nieblas, y de las otras particulas, que continuamente eſtà chupando del Sol; y los demàs cuerpos Celeſtiales condenſaronſe mas; y à aquel ſulfur, y nitro de la nieve del año de 1729. lo encerraron, y unieron con mas eſtrechèz. No ha logrado el ayre ocaſion haſta oy de deſocuparſe; porque en el Verano, y parte del Eſtìo de eſte año, ha ſido mas el frio que el calor: (ſiendo la cauſa de eſte, la clauſura, y union de las particulas ſulfureas, y nitroſas) como eſtas no pudieron ſalir à deshacer las partes flemoſas que las aprisionaron en el Invierno, de aqui fue la deſtemplanza fria del Verano: con que no aviendo podido deſembarazarſe de eſta opilacion, como todos hemos viſto, ciertamente podèmos aſſegurar, que eſtuvo la esfera del ayre gravada de eſtas particulas malignas. En el Agoſto, y Septiembre de eſte año, fue moderado el calor, y el viento, generalmente ſe moviò en todas partes; pues con eſta circulacion, y el moderado fuego de eſtos meſes, ſe fueron ſecando, y moviendo las partes frias, y flemoſas de las nubes, dando tranſito à los atomos, ò particulas nitroſas, ſulfureas, que eſtaban encerradas, y obſtruìdas por eſtas otras, cayendo à la tierra algunas de las partes flemoſas en lluvias benignas, como lo experimentamos en el Septiembre; y reſolviendoſe otras, ò incraſandoſe,

que-

quedò el ayre mas desahogado, y en èl preparadas (por el movimiento, y por la ausencia de las partes aqueas) las partes espiritosas, y salinas.

Note V. md. aora, y vamos juntando principios. La tierra, desde las rigurosas heladas del Enero, y Febrero de 1729. quedò sembrada del sulfur, sales, y nitros de la nieve: estuvo constipada hasta el mes de Junio de dicho año: en la Estacion del Estìo se elevaron estas materias del ayre: alli no se pudieron resolver, ni disipar, por la poca disposicion del calor, y la dèbilidad de los influxos celestiales, antes bien se condensaron, y oprimieron. En el año de 1730. tampoco hemos visto el desahogo del ayre de estas partes espiritosos; porque ni en relampagos, truenos, ni granizos, han caìdo à la tierra las porciones que correspondian à dos meses de nieve, y hielos continuados, con que alli estuvieron detenidas hasta los principios del Octubre de este año. Preparadas, pues, con la carencia de las partes aqueas, (como arriba dixe) y con el movimiento, llegaron los calores del Octubre, que en tiempo alguno han sido tan irregulares, y refinaron, y calcinaron del todo estos atomos; y yà por la agitacion, y fricacion de unos cuerpecillos con otros, por la virtud del movimiento, (causa essencial del calor) ò yà porque la vecina esfera del fuego los encendiò, ò quizà el activo calor del Sol encendi-

didas aparecieron en eſte Globo, ò Promontorio, que oy es el aſſumpto de nueſtro miedo, y curioſidad.

La cauſa de la variedad de ſus colores, es patente, y clara à qualquiera que aya mirado el Cielo à diverſas horas del dia, y de la noche; pues en las nubes eſtàn canſados los ojos de vèr la variedad de ſus colores; y eſta nace de lo raro, sòlido, ò eſpongioſo de la nube, y de la materia de que es formada; y ultimamente, de la radiacion del Sol; pues ſegun la diſpoſicion de ſu luz, unas veces nos las propone azules, otras blancas, otras negras, verdes, encarnadas, y de otros diferentes colores. Lo miſmo ſucede en el Arco Iris; pues ſiendo ſu formacion de gotas de agua, como eſtas eſtèn impregnadas de varios azufres, ſales, y nitros iluminados diagonalmente de èl, le dà mas viveza à eſtas ſales con ſu luz, y con ſu ſituacion; y eſtos ſon unos metheoros clariſsimos. Aparecen, pues, los nubarrones negros, quando ſu materia es grueſſa, terrea, y bien unida, que como no puede penetrar ſu sòlidèz la luz del Sol, iluminala por una, y otra parte, y ſolo aparece el bulto terreo, y sòlido. Aparecen azules, quando eſtàn las nubes cargadas de mucho nitro, y quando han chupado porciones de los minerales. Aparecen pagizas, quando eſtàn raramente impregnadas del azufre. Aparecen encarna-

das, quando eſtàn compueſtas de betunes, y ſales promptos à encenderſe, y raros: y eſto lo vemos todos los dias, y à todas horas; pero nos quedamos necios para toda la vida, por no detener un poco el diſcurſo en el examen de eſtas criaturas; y ſolo quando ſe nos opone à nueſtra viſta algun objeto deſconocido, nos aſſuſta, y amedrenta como à los niños la Marimanta; y el arbitrio que tomamos para ſalir de confuſiones, es preguntar à los Legos, y à las Beatas, què ſerà eſto? Y regularmente reſponden, que ſon nueſtros pecados. Mire V. md. ſi Dios avia de poner en las nubes una coſa tan mala. En el infierno es de fee que los caſtiga, pero en las nubes, no lo he oìdo decir ſino à ellas. La reſpueſta mas general, es: *Dios lo quiere aſsi, aſsi lo diſpone ſu Mageſtad.* Y ſi yo de mas joven huviera ſabido eſta Filoſia breve, me avia de aver dedicado à coſer albardas, que es eſtudio mas dificultoſo.

He oìdo decir à algunas gentes que vieron unas coronas: otros que obſervaron unas piramides ſalomonicas: otros que era una Cruz de notable grandeza: todo es poſsible, y monſtruos mayores ſe forman en eſta esfera, pues ſe han viſto exercitos de hombres armados, caſtillos de fuego, ſerpientes, toros, y quanta eſpecie de animales regiſtramos en la tierra. Todas eſtas figuras las finge la diſtancia,

cia, y la luz de los Aſtros, que haciendo reflexion en las nubes, las hace aparecer en eſſos varios, y monſtruoſos cuerpos, que por unas partes ſon muy denſos, por otras raros, y por otras dèbiles; y ultimamente, deſiguales en la materia, y corporatura. La ſuma diſtancia que ay deſde nueſtros ojos à aquellos bultos, hace tambien que nos parezcan hombres, y animales, lo que ſolo es una deforme, y confuſa figura, como le ſucede al que camina al tiempo que la noche và borrando con ſu tiniebla las formas de los cuerpos; pues el carraſco mas meñique, le parece un erguido gigante; y cree por entonces, que ſe viene acercando à èl con una lanza, y otras ſemejantes viſiones que pinta la diſtancia, y el miedo, que por vulgares, y conocidas de todos no las refiero. Eſto es lo que puedo informar à V. md. de la generacion de eſte Phenomeno; ſi no le ſatisface mi doctrina, conſulte V. md. à los Phyſicos Mathematicos, que honran eſſa Corte, ò à los que andan nadando por los Mares, que mas obligacion tienen à ſaber eſtas cauſas que yo, pues le comen al Rey mas ſueldos que los Capitanes Generales, y à eſta hora no hemos logrado que nos impriman media hoja de papel, ni de eſtas novedades, ni de los aſſumptos viejos que contiene qualquiera de las treinta y dos Ciencias

Mathematicas. Lea V.md. aorà el Pronoſtico de eſta aparicion, ſerè breve, porque no murmure de impertinente el eſtilo de mì carta.

PRONOSTICO, Ò JUICIO DEL PHENOMENO.

EL corazon del hombre (amigo mio, y ſeñor) como principio del movimiento, es la aſſiſtencia de la virtud vital; y aſsi, los movimientos, y reboluciones de los Cielos, ſon la vida de los hombres, y de todo quanto tiene ſubſiſtencia debaxo del concabo de la Luna. Si los Cielos no ſe movieſſen, ceſſaria la generacion, y corrupcion; y por conſiguiente todos los movimientos naturales. Imprimen los Aſtros las primeras qualidades en el ayre, y de ſus temperamentos ſe ſiguen las alteraciones, y mudanzas en todo lo elementado; y ſu influencia; no ſolo ſe incorporà en lo engendrado, y producido, ſino es tambien en las entrañas de la tierra, de donde chupa aquellos humos, de que ſe congelan los metales; y en la ſuperficie fomenta, y anìma las producciones de mieſſes, y plantas, y dà aliento à todo viviente, ſin que aya coſa que no comprehenda ſu dominio, menos el libre alvedrio del hombre, que à eſte no le mandan, ni los Aſtros, ni los Angeles,

ni

ni los demonios. Es visible este concurso de las causas superiores, en estas sublunares; y assi, quando son benevolos estos influxos, gozamos (con el favor de su virtud) buena condicion en los humores; y si es contrario, bebemos en el ayre que respiramos la mala qualidad del temperamento, assi los hombres, como brutos, plantas, y todo lo sensible, ò inanimado. Quando las señales naturales son tan evidentes como un Eclypse, un Cometa, ù otro Phenomeno, tiene obligacion el que professa el estudio de los Astros à manifestar las inclinaciones de sus influxos, sin exceder en las predicciones, los terminos de la prudencia: y supuestos estos principios generales, digo, que aviendo sucedido la aparicion de este Globo en los signos del Cancer, y el Leon, y parte de la constelacion de Virgo, es consiguiente que cause notable estèrilidad en lo criado; porque son de su naturaleza estos signos secos, calidos, remissos, y nebulosos. La imagen de Virgo, es ventosa en toda la parte Boreal, y en la Austral es templada; pero no es tanta su templanza, que pueda corregir el inmoderado calor de los dos signos. Jupiter se hallaba à la hora que observè este Phenomeno, en el signo de Virgo; y este Planeta miraba solo favorable à la tierra, corrigiendo con su amigable natural las colericas impresio-

nes de los dos ſignos. Eſta configuracion, y la de los demàs Planetas, (que omito por no ſer neceſſaria) prometen por lo general, ſequedad en el ayre, la qual conſume las fuentes, y manantiales de los rios: corrompe las aguas: agita vientos calidos, y peſtilentes, tempeſtades, truenos, horribles rayos; y por la conmixtion de los vientos proceloſos, cauſarà ſubitos naufragios, con pèrdida de Naves. Es deſtruccion de los animales utiles al ſuſtento, y ſervicio del hombre, y ſolo engendra langoſtas, lagartos, y otros animalejos podridos, y venenoſos. Arruìna lo vegetable, corrompe los frutos, y en las miſmas troxes pudre las ſemillas. De aqui ſe ſigue, que las enfermedades ſeràn fiebres agudas, morbos colericos, corrupcion en la ſangre, eſpecialmente à los que eſtàn en la edad viril. Promete ruinas de edificios, incendios, hurtos, y depopulaciones. En lo Politico, mueve duras guerras, tumultos, ſediciones, iras, y violencias de los Principes: de que ſe ſeguiràn injurias, deſtierros, Carceles, y deſeſtimacion de los virtuoſos. Mueve, ultimamente, el apetito à las coſas ilicitas, y à la tranſgreſsion de las Leyes. Eſtos efectos promete la viſion de eſte Phenomeno: los quales todos moderarà, aunque poco, la buena influencia del Jupiter.

En

En la duracion de los efectos de estas causas, como son Eclypses, Cometas, y nuevos Phenomenos, nunca han variado los Astrologos, porque todos uniformes afirman, que quantas horas durare el Eclypse, Cometa, ò Phenomeno, otros tantos años durarán sus influxos: y aviendo durado este, por mi observacion, quatro horas, otros tantos serán los años que hemos de padecer sus destemplanzas; salvo que no aparecerà otro nuevo de contraria condicion, que los destruya, desalojando del ayre sus materias, evaporandolas, ò consumiendolas. A los tres meses despues de la aparicion, suelen comenzar los efectos à causar la ruìna en la tierra, aunque muchos Astrologos observadores han manifestado, que los influxos, ò soplos de estos Phemenos, comienzan antes de aparecer lentamente; y despues de aparecidos, con mas fuerza: y yo me arrimo à este sentir, assi por su actividad, como por la cercanìa de la region adonde se hacen visibles.

PREVENCIONES PARA HUIR LA MALA condicion de los influxos del Phenomeno.

EL ultimo mandato que contiene la que recibì de V.md. es pedirme recetas con que li-

librarſe del rigor que amenazan à los cuerpos eſtos irregulares influxos, ò atomos, que ſorbidos en el miſmo inſtante que reſpiramos, inficionan las partes internas de nueſtra organizacion. El argumento es dificultoſo; porque ſiendo la cauſa general, y dañando eſta, no ſolo à nueſtros cuerpos, ſino tambien los frutos, y animales, que brota la naturaleza para alimentarlos, es quaſi impoſsible corregir, y atender à un tiempo à la vigilancia de tantos enemigos. No obſtante, V.md. ha de procurar primeramente alegrar el animo, de tal ſuerte, que no le dexe cuidado ruidoſo à que atender: la conciencia, ante todas coſas, mala, ha de limpiar V.md. con tal cuidado, como ſi huvieſſe de morir oy à los flechazos de eſtos influxos; y aguardar con riſa chriſtiana qualquiera trabajo, ò enfermedad, ò aſſalto, que no ay coſa mas facil, que conformarſe con lo que no tiene remedio. V.md. ha de hacer moderado exercio; porque del mucho, conſeguirà el anunciado encendimiento de la ſangre, y turbado movimiento en eſte liquido; y eſte le ha de elegir à unas horas acomodadas: y en las Eſtaciones de Invierno, y Primavera, de Sol à Sol, que en eſtas horas eſtà mas limpio el ayre: y en el Eſtìo, y Otoño, por las mañanas, y nunca por las noches. La habitacion

en

en que V.md. ha de aſsiſtir, ha de procurar limpiarla, aſsi de la hediondèz del ayre domeſtico, como de la impureza del viento: y eſto lo lograrà, regandola con el vinagre roſado, ò con las flores oloroſas del Mayo; y en el Invierno, uſar de algunas lumbres aromaticas, cuya deſcripcion, y compoſicion, hallarà V.md. en mi librito de la Vida Natural, y Catholica. De ordinario llevarà V.md. conſigo algunos ajos crudos, y los mazcarà alguna vez. En el uſo del vino, es neceſſario que V.md. ſe acorte la racion; porque ademàs de que eſtos años ſerà de mala naturaleza, es por sì dañoſo, aùn el mas dulce, y mas bien circunſtanciado. La mayor copia de enfermedades, ſeràn inflamaciones internas: beba V.md. algunas orchatas de las quatro ſimientes, y leche de cabras, en ayunas, que eſto le ſerà, aſsi à la de V.md. como à qualquiera de las naturalezas viriles, mas amigable; y como el eſtomago no ſe enoje, bebala V.md. aunque ſea todo el Verano, y Eſtìo. Las carnes que V.md. aya de comer, ſean freſcas, y nada menos que uſar de las ſaladas, ni de las legumbres de mala caſta, como ſon los bretones, remolachas, berzas, zanahorias, ni repollos: ſon mas del caſo, y mas benignas las lechugas, eſcarolas, y eſparragos. Las purgas, opiatas, vomitivos, y otros julepes, y jaraves, huya V.md.

de ellos como de la muerte ; y ſin graviſsimā cauſa, no ſe determine à beberlas , porque alteraràn demaſiado los cuerpos; y eſtando eſtos preparados , à la inflamacion interna la excitan, y la ayudan ; y apoderada una vez de los miembros principales , es dificultoſiſsima de apagar. Las ſangrias pueden ſer mas ſeguras ; pero eſtas ſe han de determinar ſegun el tiempo , la edad, complexion , y naturaleza del mal. Yo eſpero en Dios , que V.md. ha de lograr ſalud , y no llegarà el caſo de que montanteen los Medicos con las ſangrias, purgas, y ventoſas ; pero ſi eſte llegare , aviſe V.md. que como yo halle en mis fuerzas , en mi eſtudio , ò en mi aſsiſtencia , el valor , y buena eleccion , que tengo en mi voluntad para ſervirlo , V.md. quedarà ſano de la mayor enfermedad , y libre del mas proximo peligro.

Suplico à V.md. que otro dia me dè mas tiempo , para conſultar con mis talentos eſtos encargos ; pues ſon breves las horas que permite un Correo , para cumplir empeños de eſta conſideracion. Por Cartas aviſarè yo à V.md. de las circunſtancias que ocurran ; y V.md. perdone, que aya eſtado tan libre, con el reſpeto que le debo , en las primeras hojas , que yo confieſſo que me alterò un poco el mandato , por el horror con que miro à eſtas materias , tan aborrecidas

das de la vulgaridad, y por la precisión de la respuesta à buelta de Correo. No le doy à V.md. mas padrinos, que aver executado su precepto; y aunque alguna vez regañe, porque lo rabioso de mi genio, me muerde las consideraciones: no haga V.md. caso de esso, que yo bien conozco en mi, que he de hacer quanto V.md. me mandare, sea lo que fuere: aora viva V.md. feliz, y logre larga vida, coronada de felicidades, en la dichosa compañia de essa Señora, à cuyos pies quedo con toda veneracion. Oy estamos à 14. de Noviembre de 1730.

B. L. M. de V.md. su servidor,
y buen amigo,

Diego de Torres.

Señor Don Juan Ventura, mi amigo.

¶ Donde este, se hallarà el Papel nuevo, intitulado: *Vida Natural, y Catholica, Medicina segura para mantener menos enferma la organizacion del cuerpo, y assegurar al alma la eterna salud*, su Autor Don Diego de Torres, Cathedratico de Mathematicas en la Universidad de Salamanca.

das de la vulgaridad, y por la precision de la respuesta á buelta de Correo. No le doy á V.md. mas padrinos, que aver executado su precepto; y aunque alguna vez regañe, porque lo rabioso de mi genio, me muerde las consideraciones: no haga V.md. caso de esso, que yo bien conozco en mi, que he de hacer quanto V.md. me mandare, sea lo que fuere: aora viva V.md. feliz, y logre larga vida, coronada de felicidades, en la dichosa compañia de esta Señora, á cuyos pies quedo con toda veneracion. Oy estamos á 14. de Noviembre de 1730.

B. L. M. de V.md. su servidor,
y buen amigo,

Diego de Torres.

Señor Don Juan Ventura, mi amigo.

¶ Donde este, se hallará el Papel nuevo, intitulado: *Vida Natural, y Catholica, Medicina segura para mantener menos enferma la organizacion del cuerpo, y assegurar al alma la eterna salud*, su Autor Don Diego de Torres, Cathedratico de Mathematicas en la Universidad de Salamanca.